

# Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

## Los fenómenos cercanos a la muerte | Parte I

Algunas personas que han sobrevivido a determinadas crisis de salud, incluidos paros cardíacos, anestesia y otras situaciones de gravedad clínica, relatan, cuando recuperan la conciencia, una expe-

adquiriendo un grado de libertad tal que se produce un verdadero viaje del alma. El aspecto más inusual es el recuerdo de lo ocurrido en este período y que el contenido de los informes de los pacientes cuando

temas del letargo, la catalepsia y las muertes aparentes, tenemos: "(...) Y este estado especial de los órganos te prueba que en el hombre hay algo más que el cuerpo, porque entonces, el cuerpo ya no funciona y, sin embargo, el Espíritu está activo". La muerte aparente sería el aspecto más cercano de las ECM (experiencias cercana a la muerte), en las que en estas el paciente recuerda y cuenta todo lo que ve.

Cuando se comparan los relatos de muchas personas que vivieron estas experiencias, se perciben aspectos comunes que, traen, además, aportan credibilidad y consistencia a las narrativas y, al mismo tiempo, revelaciones sobre la frontera entre la vida física y el mundo espiritual.

En las primeras etapas, el paciente nota su cuerpo inerte y el entorno físico que lo rodea, desde una corta distancia. Suele ser el propio centro quirúrgico, donde es intervenido quirúrgicamente y tras sufrir una paro cardiorrespiratorio, está el equipo médico intentando reanimarlo. A esto le sigue un cambio de percepción hacia un entorno que no tiene identidad con lo que es de conocimiento común y encuentra lo que él llama un "ser de luz" o guía espiritual. ¡A partir de entonces todo es nuevo y la vida de estas personas cambiará por completo!

**Sérgio Thiesen**

**Cardiólogo, Físico**



riencia extraordinaria. Estas experiencias, todas espontáneas, se han descrito durante muchos años y el primer trabajo serio, dedicado enteramente al tema, es escrito por el Dr. Raymond A. Moody Jr., psiquiatra estadounidense — el libro "Vida después de la Vida" (Life after Life), publicado en 1975.

El término "experiencia cercana a la muerte" (del original "near-death experience") y su definición fueron desarrolladas por este autor, con base en sus inúmeros casos recopilados a lo largo de muchos años incrustados en el trabajo antes mencionado, que se convirtió en referencia sobre el tema. Se trata de fenómenos, naturalmente muy antiguos, pero que sólo recientemente se han estudiado debidamente.

En ellos, una persona que se acerca a la muerte clínica o la desencarnación, y el alma está relativamente dependida del cuerpo, con suficiente intensidad para no sufrir más sus influencias,

recuperan la conciencia, luego de ser revividos. Cabe señalar que estos ocurren de forma espontánea, sin la voluntad del protagonista.

Sin embargo, pueden ocurrir fenómenos análogos, inducidos por determinadas sustancias químicas administradas adrede para provocarlas, como la mescalina y el LSD, denominadas sustancias psicoactivas, en investigaciones sobre conciencia holotrópica y estados alterados de conciencia, en laboratorios especializados de Psicología Transpersonal. Estos últimos son, a su vez, trances del alma, manteniendo cierta correspondencia con los primeros. Sin embargo, los cercanos a la muerte son aún más únicos y tienen un contenido especial.

Estos fenómenos se incluyen entre los que, en la Codificación Kardequiana, se conocen como los de emancipación del alma, estudiados por el Codificador en "El Libro de los Espíritus", en el capítulo VIII de la Parte 2ª. Recordando la respuesta a la pregunta 422-a sobre los



## Espiritualidad y muerte

Dada la única certeza de la realidad biológica, la experiencia de la muerte sigue siendo un gran desafío, siendo uno de los mayores miedos de las criaturas humanas. El ego acostumbrado a identificarse con la imagen corporal, el miedo a la extinción, aunque sea inconscientemente, está presente en los individuos,

que ofrezca resistencias a todos los enfrentamientos que nos presenta la vida.

Cuando se dota no solo de la creencia en el sentido espiritual, sino de la experiencia anclada en la espiritualidad, la realidad física se relativiza, sin que eso haga con que pierda su importancia. La vida física



incluso entre aquellos que creen en la supervivencia del alma. Lamentablemente, en general, la educación descuida la preparación para la desencarnación, especialmente cuando enfatiza las conquistas externas, olvidándose de preparar a los individuos para su realidad psicológica y espiritual, así como para los grandes desafíos existenciales, entre ellos la muerte.

Para algunos, que han pacificado la cuestión de la supervivencia del espíritu, la cuestión no es tanto si hay o no vida después de la muerte, sino el significado y el sentido que dan a la vida durante su propia encarnación, ya que saben que esta será reflexionar sobre la condición de la vida espiritual. En este sentido, la experiencia de la espiritualidad debe ser mucho más que una creencia intelectual, para transformarse en una forma de vida que contemple la realidad del espíritu y ayude a anclar la vida en un sentido profundo,

debe ser valorada, vista como una oportunidad de aprendizaje y transformación; de lo contrario corre el riesgo de ser banalizado, lo que acaba aumentando el miedo a la muerte.

Es urgente construir, sobre los cimientos filosóficos, educativos, psicológicos, y religiosos, un espacio para hablar más sobre la muerte y especialmente sobre el sentido que le damos a nuestra vida. En ese momento de la humanidad en el que millones perdieron la vida física, debemos reevaluar nuestra condición humana y buscar incorporar el profundo sentido de la espiritualidad en nuestras experiencias. Que la muerte no "nos encuentre" perdidos en una vida sin sentido, sino anclados en un sentido existencial: ¡que la muerte nos encuentre vivos!

*Iris Sinoti*

*Terapeuta Junguiana*

## Dolor aislado

La muerte tiene sus misterios, incluso para quienes están seguros de la supervivencia del espíritu, porque la ausencia física de los seres queridos genera reflejos para toda la vida. La falta de contacto objetivo, o de su posibilidad, sumada a los recuerdos de los momentos vividos, toca puntos delicados del comportamiento humano, no siempre vividos con equilibrio.

Por ello, ciertos rituales, que varían según el origen y creencias que se tenga, son importantes para brindar a los individuos una catarsis adecuada al momento de la muerte, permitiendo replantear el hecho y encontrar apoyo emocional, psicológico y espiritual para continuar el viaje de la vida.

Con la Pandemia, muchos de estos rituales se vieron obstaculizados por razones de salud comprensibles. Pero es importante que cada uno simbolice ese momento de alguna manera, aunque a través de encuentros virtuales con personas que puedan rescatar el recuerdo de las vivencias de quienes se fueron, expresar sus sentimientos y el significado de los momentos vividos.

El momento del duelo trae una tristeza natural, y no hay una duración definida, ya que varía de persona a persona y de la relación que se mantuvo con la persona que desencarnó. En caso de difícil superación, se recomienda la asistencia terapéutica, ayudando a los deudos a volver a sus actividades y continuar en el camino de la vida física hasta el momento del reencontro en el plano espiritual, donde todos migraremos de regreso en algún momento.

*Cláudio Sinoti*

*Terapeuta Junuiano*



### Expediente

#### Periodistas

Katia Fabiana Fernandes - n° 2264

#### Edición

Evanise M Zwirtes

#### Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico  
Cintia C. dos Santos - Traducción Inglés  
Danusa Rangel - Revisión Inglés  
Karen Dittrich - Traducción al Alemán  
Hannelore P.Ribeiro - Traducción Alemán  
Maria M Bonsaver - Traducción Español  
Lenéa Bonsaver - Revisión Español  
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano  
Irène Audi - Traducción al Francés

#### Reportage

Sérgio Thiesen  
Iris Sinoti  
Cláudio Sinoti  
Davidson Lemela  
Sonia Theodoro da Silva  
Adenauer Novaes

#### Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

#### Reuniones de Estudios em los

(Em Português)

**Sábados:** 08.00pm - 10.00pm

**Domingos:** 08.00pm - 09.30pm

**Miércoles:** 08.00pm - 10.00pm

**Lunes:** 08.00pm - 09.30pm

#### Reuniones de Estudios em los

(Em Inglês)

**Miércoles:** 07.00pm - 07.30pm

BISHOP CREIGHTON HOUSE  
378, Lillie Road - SW6 7PH - London  
Informaciones: 0207 371 1730  
E-mail: spiritistps@gmail.com  
**www.spiritistps.org**  
Registered Charity N° 1137238  
Registered Company N° 07280490

## La vida continúa

¿Qué es el tiempo?

Para nosotros encarnados, un hecho pasado es algo que nunca regresa y el futuro es solo una probabilidad. Contamos el tiempo a través de la sucesión de los eventos: ha llegado la Navidad, luego nuestro cumpleaños, las fechas importantes y nuestras vacaciones cada año.

Alfa y omega, simbolizan filosóficamente el principio y el final. Cuando todo empieza y cuando todo acabe. Espejismo.

Los sucesos del día a día nos conducen a un tiempo *cartesiano*, donde la comprensión de la realidad es pensada como fuente de ilusiones. Por lo tanto, si nos privamos de los hechos cotidianos, no podremos contar el tiempo correctamente.

Desde que somos reencarnacionistas surge la curiosidad: ¿cuántas vidas hemos vivido ya? ¡Solo uno! Nunca dejamos de vivir, aquí o en otro ámbito, la vida nunca se acaba.

La vasta literatura espiritista, en comparación con nuestra realidad material, nos ha informado sobre la percepción del tiempo en la dimensión extrafísica. Según los espíritus, en el mundo espiritual se confunde el pasado con el futuro y viceversa, porque, para ellos, hay un solo tiempo: el presente.

Kardec, en la pregunta 242 del *Libro de los Espíritus*, preguntó a los espíritus: *¿cómo podríamos comprender efectivamente el pasado y el futuro dentro de la realidad espiritual?* Ellos respondieron: *cuando te enfrentas a ellos, pasados y futuros, se vuelven presentes.*

Un día supe que el dolor se va, la ansiedad disminuye, la nostalgia calma, la tristeza se va, el amor triunfa y la vida... ¡sigue!

**Davidson Lemela**

*Neuropsicólogo*



## ¿Hablan los Muertos?

En la Antigua Grecia, el Oráculo de Delfos se propuso a responder, a través de las sacerdotisas de Apolo, las preguntas planteadas por el público en general, especialmente los líderes guerreros y políticos de su época. Basado en creencias divinas, quien respondió fue el Dios Apolo, en

interpretados por la parapsicología como efectos del magnetismo humano, pero finalmente por el Espiritismo, como la acción de los Espíritus sobre la materia.

El Espiritismo, con Allan Kardec, se evidenció a través de hechos contundentes y comunicaciones



un lenguaje simbólico y complejo, descifrado por los sacerdotes administradores del templo.

En la Antigua Roma, el "diálogo" con los muertos producía a través de la lectura de las entrañas de los animales sacrificados a los dioses romanos.

En el Judaísmo antiguo hay varios pasajes, citados en el Antiguo Testamento, sobre diálogos con los llamados muertos, bajo la dirección de Moisés. Con el advenimiento del Cristianismo primitivo, los Espíritus comunicaron con los apóstolos de Jesús de Nazaret, así como con Pablo de Tarso y los cristianos de la era apostólica. Posteriormente, luego de que el Concilio de Nicea trajo prohibiciones oficiales de la iglesia Católica, los muertos fueron silenciados y quienes se comunicaron con ellos, los llamados médiums, terminaron siendo perseguidos y asesinados.

Sin embargo, los desencarnados nunca han dejado de comunicarse con las personas que necesitan orientación y dirección. Numerosos ejemplos se encuentran en las apariciones atribuidas a María, la madre de Jesús, y sus orientaciones fueron interpretadas como provenientes directamente de Dios, cuando la iglesia no tenía forma de refutarlas.

También en la época contemporánea, los Espíritus provocaron fenómenos

evidentemente indiscutibles, ampliando las enseñanzas de Jesús, que si hay inmortalidad del alma, también hay vida después de la muerte.

Se han escritos varias obras, que integran la Codificación Espiritista, principalmente el Libro *El Cielo y el Infierno*, que en la primera parte desconstruye las creencias en los tormentos eternos o sublimación y, en la segunda parte, trae testimonios de Espíritus que murieron en diversas costumbres morales, situaciones, materiales y espirituales. Verdaderos Testimonios que aclaran la gran Verdad buscada por la Filosofía en 2600 años de historia y que traen consigo un gran, inmenso consuelo para los tiempos que vivimos.

Sí, el Espíritu sobrevive a la muerte y no hay sufrimiento eterno ni visiones celestiales eternas.

Los Espíritus han regresado y continúan regresando a través de la inspiración, la vibración amorosa que traen consigo, pero también influyen negativamente en la humanidad.

Jesús dijo: Oren y Velen. Sí, recemos, estudiemos y confiemos. Dios está con nosotros.

**Sonia Theodoro da Silva**

*Filósofa*



### Dimensión espiritual de la pandemia mundial

Es difícil saber qué sucediendo en todo el mundo, porque el volumen de información es grande y, a menudo, no coincide. En la mayoría, son opiniones basadas en hechos que se exponen según intereses que no siempre se notan. Aun así, es posible formular algunas ideas sobre la situación de la pandemia en diferentes lugares. En general, la pandemia trajo reflexiones sobre la vida y su valor intrínseco, especialmente para adaptaciones a contingencias extremadamente restrictivas. Si es difícil evaluar el impacto en la vida material, ¿cómo no lo será en la dimensión espiritual, cuyo conocimiento recibe el color de los médiums que voluntaria y desinteresadamente sirven como mensajeros? La tendencia es ver la situación a través de prejuicios morales, como si fuera un castigo o un fenómeno que ocurre para el bien y que surge para evitar un mal mayor. Estos supuestos se originan en la idea de un Dios similar al del Antiguo Testamento, que se batió en duelo con su oponente, por lo tanto, otorgándole un estatus de similar, que necesitaba el testimonio de fe y renunciación de Su criatura.

La exigencia de moralización responde a la filosofía religiosa que afirma que el mal tiene su origen en el ser humano, que debe aceptar su debilidad y penitencia para obtener el perdón divino. Ciertamente no son los fenómenos geológicos, biológicos o de la Naturaleza los que determinan la etapa de evolución del

Espíritu. Esta etapa puede ser calibrada por otros factores, sin necesidad de culparlo brevemente por su ignorancia. Son factores que dan fe de esa etapa: modos de desencarnación sufridos, excesivo volumen de vivencias regidas por el uso del cuerpo físico, filosofía existencial basada en el tiempo del personaje, religiones salvacionistas, excesivo número de pobres y enfermos, excesivo trabajo manual, vejez solitaria, desigualdades diversas situaciones sociales, conflictos armados, existencia de fronteras, muertes prematuras, desconocimiento de la mente y del cuerpo espiritual y, por último, ausencia de la conciencia de la inmortalidad personal.

Es posible concebir que el movimiento en la dimensión espiritual haya sufrido algunos cambios debido a la pandemia, especialmente en lo que respecta a la vibración de los encarnados y el mayor enfoque en el miedo a la muerte. La cantidad de desencarnaciones ciertamente ha producido algunos efectos, pero no los suficientes para provocar algún tipo de caos, ya que otras enfermedades ya no ocurren debido a los mayores cuidados higiénicos. Con la mayor permanencia de las personas en el ambiente doméstico, los hogares cuentan ahora con un gran número de desencarnados, lo que genera interacciones intensas y profundas entre todos. En este caso, debido a la mayor presencia de los involucrados en procesos relacionados con vidas pasadas, es muy posible que haya habido una

reorganización del sistema de tratamiento espiritual en el hogar, especialmente en casos de desobsesión.

Hablar del impacto en la Tierra, intentar analizar los posibles cambios planetarios, es un ejercicio que trasciende el ojo humano, ya que aún desconocemos cómo funciona y qué es posible que haga un gobierno celeste o incluso lo que dice su gente. No puedo descartar la posibilidad de que exista tal comando, porque aquí en la dimensión material las naciones del mundo también están tratando de instalarlo, sin éxito, dada las profundas diferencias que existen. Al pensar en una evolución planetaria, uno no debe dejar de darse cuenta de que la evolución del Espíritu es una tarea personal, ya que no se adquiere las habilidades, la asunción objetiva e intrínseca de la reencarnación, sin el esfuerzo individual, aunque se produzca en la relación con el otro.

De todos modos, y en todos los eventos considerados globales o no, el Espíritu evoluciona en complejidad y en su percepción de lo Divino. El movimiento de la Vida es inexorable, satisfaciendo las necesidades del Espíritu, que, metafóricamente, es la Conciencia de Dios que él mismo concibe. Para el Espíritu, la serenidad y la certeza de la inmortalidad son los estados íntimos más necesarios en todos y cada uno de los momentos de tensión.

**Adenauer Novaes**

*Psicólogo Clínico*